

SER O NO SER

Con la llegada de este año 2017 se inicia oficialmente el **año internacional del turismo sostenible para el desarrollo**. La Organización Mundial del Turismo (OMT) impulsa esta iniciativa para concienciar a los gobiernos, destinos turísticos, empresas y turistas de la necesidad de



que la industria turística internacional sea una herramienta importante para el desarrollo y generador de un cambio social positivo.

Con esta iniciativa de la OMT se pretende concienciar e impulsar un cambio en la gestión empresarial, un nuevo enfoque en las políticas turísticas e incluso demandar un comportamiento adecuado en este sentido por parte de

los clientes de esta industria. El secretario general de la OMT, Taleb Rifai ha calificado este año internacional del turismo sostenible para el desarrollo como una oportunidad para la sensibilización de los responsables públicos y privados además de los ciudadanos. El señor Taleb manifestó que entre todos podemos conseguir a través este nuevo concepto turístico un «cambio positivo» desde el punto de vista social. Para conseguirlo se han marcado diversos objetivos: crecimiento económico inclusivo y sostenible, inclusión social, uso eficiente de los recursos, protección del medioambiente y cambio climático, valores culturales, diversidad y patrimonio y entendimiento mutuo, paz y seguridad.

Esta declaración internacional no es fruto de la casualidad, tampoco es un mero capricho. El turista a nivel mundial esta evolucionando y es cada vez más consciente de que una industria turística mal gestionada desde el punto de vista del desarrollo social y sostenible pueden ser dañinas con el medioambiente, el patrimonio cultural o la identidad del destino.

Son más consecuentes a la hora de elegir un destino turístico y valoran muy positivamente aspectos como el respeto a la naturaleza, al patrimonio cultural, la seguridad, etc. Un buen ejemplo de ello lo tenemos en los datos del *barómetro flash 432* de la UE sobre turismo. Según estos datos la naturaleza es la tercera razón por la cual los europeos deciden visitar un destino turístico. Se calcula que entorno a un 31% se inclinan por el potencial ambiental de un destino a la hora de elegirlo para sus vacaciones. Además esta encuesta nos dice que para un 45% de los europeos es determinante el potencial natural para repetir destino.

La marca Marbella se ha caracterizado siempre, como no podía ser menos, por la oferta del sol y playa, pero a su vez ha sufrido durante años un urbanismo descontrolado que ha ocupado el paisaje y ha diezmado algunos de nuestros espacios naturales sobre todo en la franja costera. No debemos olvidar que no solo es el clima benigno el que nos garantiza vivir de la industria turística en nuestra

ciudad, también juegan un papel determinante los paisajes naturales que nos rodean.

El turismo sostenible es ya una realidad y forma parte del presente y más aún de un futuro próximo. Es por eso por lo que debemos preguntarnos y reflexionar sobre el modelo urbanístico sin límites y la gestión turística de las últimas décadas en Marbella. Sobre todo habría que pensar en las posibles consecuencias negativas que tendría sobre la población en el futuro, no solo desde el punto de vista económico, sino también en nuestra calidad de vida.



El ser humano siempre se rige por intereses, tal vez es el momento de ser sensatos y tomar nota de estas nuevas tendencias turísticas que demandan sin lugar a dudas unos destinos turísticos más sostenibles y respetuosos con el medio natural. Tal vez nuestro interés este en preservar nuestros paisajes y nuestro medioambiente, en potenciarlos, restaurarlos y darlos a conocer. Es posible que nuestra garantía de futuro esté en preservar este entorno agradable y privilegiado.

Parece ser que esta nueva conciencia de cómo encarar nuestro futuro esta comenzando a dar sus primeros pasos destinados a conseguir una futura ciudad verde donde la ciudadanía y nuestros turistas se sientan cómodos y atraídos por ella. A nivel institucional el medioambiente se ve reconocido como uno de los pilares principales del plan estratégico de Marbella, un valioso documento que lo considera fundamental para nuestra industria turística. También a nivel social la conservación y potenciación de nuestro medio natural está impregnando gracias a una creciente sensibilización y concienciación de las asociaciones, colectivos, ciudadanos e instituciones locales.



El empuje social en este sentido es cada vez más evidente y los frutos de años de movilización y activismo de los diversos colectivos medioambientales comienzan a ver la luz. De forma espontanea se han creado plataformas ciudadanas destinadas a preservar nuestro patrimonio arbóreo ornamental, asociaciones que pretenden recuperar los ecosistemas dunares y otras que han recuperado caminos perdidos en Sierra Blanca, además de su toponimia. Se han creado recientemente figuras de

protección a nivel local destinadas a preservar nuestras dunas y se está desarrollando proyectos como el corredor verde de las Chapas o las sendas por la biodiversidad urbana en los distintos núcleos de población del municipio. Además de todas estas iniciativas hay que destacar la futura rehabilitación como espacio natural para la avifauna del lago de las Tortugas. Este proyecto de nuestra asociación Marbella

Activa verá la luz gracias al haber sido el más votado dentro de los presupuestos participativos de 2016. Por último es de gran importancia la pretensión de la Junta de Andalucía de la creación de un futuro parque nacional en la Sierra de las Nieves (en el cual es posible que se adhieran también los macizos peridotíticos de Sierra Bermeja. De producirse este hecho, se daría un gran impulso positivo a la imagen turística de la comarca de la Costa del Sol Occidental.

Mientras esta nueva conciencia verde y sostenible trata de abrirse camino en nuestra ciudad, otra muy diferente pone el contrapunto y ocupa su espacio en la realidad del municipio. Son otros intereses los que tratan de imponerse o al menos seguir teniendo un lugar privilegiado. Los intereses urbanísticos siguen teniendo repercusión en el interés colectivo de un porcentaje de la ciudadanía que los sigue identificando como elemento fundamental del desarrollo económico de la Costa del Sol.

Un buen ejemplo lo tenemos en el proyecto de ampliación del puerto de la Bajadilla el cual pasaría por aumentar considerablemente sus dimensiones para recibir cada año a miles de turistas. Este proyecto estrella considerado como necesario tendría que ser analizado y valorado dentro de un debate más profundo por parte de la ciudadanía puesto que supondrá previsiblemente un daño más o menos importante en la franja costera más inmediata (pérdida de arena en las playas cercanas), debido a la inevitable erosión de la costa por los cambios en la dinámica de las mareas. Sin entrar en las polémicas que ya está planteando el turismo de cruceros en muchas ciudades. Sin ir más lejos, Málaga.

El año internacional del turismo sostenible para el desarrollo debe servirnos de aliciente para poner sobre la mesa el **debate** de cómo debemos afrontar el futuro y gestionar nuestro destino turístico y nuestra ciudad. En definitiva **nos jugamos el ser o no ser** atractivos para nuestros turistas en los próximos años. Conservar el medioambiente, el paisaje, poner freno al urbanismo ilimitado y conseguir una ciudad más verde son requisitos fundamentales para ganar el futuro a largo plazo. Debemos ser conscientes de donde están nuestros verdaderos intereses y, sobre todo, los que garantizan una industria turística de calidad y una ciudad más amable para todos.

Antonio Figueredo Navarrete
Socio cofundador y vicepresidente de Marbella Activa